

Los Problemas de la Juventud

Por

Robert BRASSENS

En el mundo entero, los problemas de la juventud están a la orden del día. Indudablemente, la explosión demográfica y los múltiples e importantes cambios que se han producido en la vida privada y pública de los adultos son unas de las causas de las manifestaciones frecuentemente espectaculares y a veces violentas —como en 1968 en Francia— que traducen un enjuiciamiento por parte de la juventud de la forma en que es criada, educada, instruida, orientada y luego introducida en el mercado de trabajo.

Desde hace algunos meses, alrededor de ochenta antiguos jefes y auditores del Instituto de Altos Estudios de Defensa Nacional se han dedicado a estos problemas.

Este artículo constituye un extenso compendio del trabajo de análisis, de las reflexiones y de las proposiciones de acción de uno de los cuatro comités de estudio que se formaron.

Los aspectos sicosociológicos de la rápida evolución actual de los problemas de la juventud han sido tan extensamente revisados, como lo demuestra la abundante bibliografía sobre este tema, que ha parecido inútil hacer un nuevo examen de ellos.

Se ha estimado que es más interesante ubicarse en el punto de vista de una juventud que sale hacia el mundo adulto que en el de una sociedad de adultos de-

seosos de inducir a los jóvenes a adoptar una mentalidad y conceptos que esta sociedad pretende conservar.

Estas consideraciones generales han llevado a adoptar el plan de estudios siguiente:

I.—Los caracteres generales y permanentes del comportamiento de la juventud, por una parte, y de los adultos frente a los jóvenes, por otra.

II.—Los cambios que se han producido en este comportamiento desde el último conflicto mundial y la actitud de los jóvenes ante esta evolución.

III.—Las vías y medios de acciones que hay que recomendar.

IV.—Conclusiones.

I. CARACTERES GENERALES Y PERMANENTES DEL COMPORTAMIENTO DE LA JUVENTUD POR UNA PARTE Y DE LOS ADULTOS FRENTE A LOS JOVENES POR OTRA

A.—En los Jóvenes

Los elementos fundamentales del comportamiento de los jóvenes se han mantenido constantes a lo largo de la Historia de la Humanidad. Siempre se ha hablado del "conflicto" de las generaciones, aunque se deba limitar el sentido de

la palabra a una simple oposición entre las aspiraciones de unos y las barreras impuestas por los otros. Platón ya hablaba de ello y en numerosos autores del siglo XVIII y XIX se encuentran análisis de este antagonismo que uno creería que han salido de la pluma de sociólogos de hoy día.

Por lo tanto, puede decirse de partida que el comportamiento de los jóvenes es naturalmente humano y que sólo exige llamar un poco más violentamente la atención en ciertos momentos de la historia.

¿Qué entendemos en primer lugar por juventud? Es el período de la vida entre la infancia y la edad adulta, definición bastante vaga evidentemente, ya que abarca la adolescencia, que es una fase relativamente precisa, y la pos-adoles-

cencia, cuya duración y su término sobre todo, son indeterminados. La iniciación en la vida activa, incluso después de los 25 años, no va acompañada por una inmediata introducción en el nuevo medio, aunque este cambio muchas veces sea rápido.

A fin de ser más preciso, el estudio se limita al examen del tramo de edad entre los 15 y los 24 años, dejando de lado por consiguiente a los "pre-jóvenes" y a los adultos que se dicen "jóvenes" y muchas veces se oponen a los otros miembros de su profesión: estos dos grupos sociales tienen, en efecto, sus características específicas. En la continuación de la exposición, será conveniente por lo demás referirse frecuentemente a la estadística de la población juvenil que figura aquí relativa a los años 1962 y 1968.

Población Juvenil	1962		1968		
	15 - 19 años	20 - 24 años	15 - 19 años	20 - 24 años	Total
Población total	3.511.100	2.809.800	4.232.180	3.790.200	8.022.380
Población Escolarizada	1.395.000	179.100	2.434.000	514.900	2.948.900
Población no Escolarizada (1)	—	—	—	—	1.128.060(2)
Población activa	1.423.140	1.510.000	1.499.540	2.445.880	3.945.420

(1) Jóvenes sin empleo declarado, jóvenes a la busca de un empleo, aprendices, militares, jóvenes deficientes.

(2) De los cuales 4/5 a 5/6, aproximadamente, son niñas.

Por otra parte se podría pensar en clasificar a la juventud en categorías de tipo vertical: juventud rural - juventud urbana - juventud obrera - estudiantes. Pero los caracteres generales de la juventud se encuentran en todas partes y ha parecido preferible, en esta etapa del estudio, considerar por una parte al adolescente y por otra parte al pos-adolescente de 18 a 24 años.

El carácter dominante de la psicología del adolescente es la maleabilidad, debido a una reacción a nuevas realidades biológicas y a la inquietud que la acompaña. El proceso de desprendimiento de los padres es una fase penosa que engendra la angustia. Los adolescentes son vulnerables, tal vez porque, al no encontrar en su camino dificultades concretas, no resisten a la frustración y polarizan su

afectividad. Las convicciones filosóficas se adquieren en este momento, lo que lleva a destacar lo particularmente educable que es este grupo social.

El grupo de edad comprendido entre los 18 y los 24 años constituye una población sociológicamente heterogénea. Si bien la adolescencia es un proceso, la pos-adolescencia debe ser examinada como un segmento particular de la población adulta que comprende grupos diferentes según la situación matrimonial, profesional o jurídica. El pos-adolescente desde ya es puesto directamente frente a dificultades reales: las ha afrontado o se prepara a afrontarlas. En varios dominios ha tomado responsabilidades: les ha tomado gusto y las busca o muy por el contrario se encamina hacia una abdicación si nada viene a mantener su combatividad. En este grupo social que se caracteriza por su falta de homogeneidad se encuentran al mismo tiempo hombres jóvenes que han permanecido bajo la influencia materna y muchachos muy jóvenes que por el contrario ya han salido al mundo de los adultos.

B.—En los Adultos Frente a los Jóvenes

El adulto tiene una tendencia natural —porque él mismo ha sido joven— a considerar a la juventud como una fase de espera. Para él, el joven debe ser dirigido con miras a su integración progresiva en las estructuras sociales existentes; debe ser protegido contra los efectos de su espíritu combativo. Hay en el adulto una actitud de conservantismo que puede bautizarse como sabiduría ante la rebelión desordenada, pero normal y finalmente sana, de la juventud en general.

Se ha podido decir que el joven era un espejo para el adulto, quien veía en el comportamiento de la juventud una reacción contra sus errores. Sin embargo, el adulto, aunque aceptando su parte de responsabilidad en las imperfecciones de un sistema social que él dejará en herencia, con justa razón no comprende por qué es puesto en tela de juicio en todos los planos. Y la certeza que tiene de estar en la "verdad" en numerosos dominios, especialmente en su concepto del valor del esfuerzo, así como en su sentido práctico de las realidades evidentes, como por ejemplo la necesidad ineludi-

ble de "convivir", lo lleva a aplicar una táctica de educación que da al joven la impresión de ser manejado.

II. LOS CAMBIOS QUE SE HAN PRODUCIDO EN ESTE COMPORTAMIENTO DESPUES DEL ULTIMO CONFLICTO MUNDIAL

A.—En los Jóvenes

En primer lugar es preciso poner en relieve el hecho demográfico: en el plano mundial, casi el 50% de la población tiene menos de 25 años. En diversas oportunidades y casi en todo el mundo esta masa ha tenido la oportunidad de descubrir las enormes posibilidades de sus fuerzas. El comportamiento del adulto le ha ayudado a tomar conciencia de esta fuerza potencial. Citamos, en particular, la parte relativamente considerable que representa hoy en el dominio comercial el poder de compra de la juventud.

Se comprueba, por lo demás, que la edad de la pubertad ha bajado mucho desde comienzos del siglo. Pero la maduración biológica se ha hecho menos uniforme; una maduración tal vez más rápida de las jóvenes ha hecho que se vuelva a examinar el juego de los instintos ancestrales y ha provocado cierto desequilibrio en el dominio de las relaciones entre los dos sexos, lo que es precursor de una importante revisión de sus lugares tradicionales en la sociedad.

Paralelamente, se ha prolongado considerablemente la escolaridad, lo que implica una entrada más tardía en la vida activa y la ausencia, hasta ese plazo, de lazos profesionales estabilizadores que antes se anudaban con mayor rapidez.

Madurez fisiológica más precoz, ingreso más tardío en la vida activa, se conjugan para aumentar el tramo de edad crítica y multiplican así el potencial ofensivo de la juventud.

A estos parámetros totalmente específicos se han agregado todos los efectos de los cambios profundos y rápidos que ha sufrido el mundo desde la Segunda Guerra Mundial.

La multiplicación de los Estados soberanos y las descolonizaciones han dado origen a una solidaridad internacional

joven, difícilmente comprendida por los adultos y que se afirma contra las guerras, las desigualdades, las segregaciones y el subdesarrollo. Estas reacciones se explican además por el hecho de que todo acontecimiento lejano es conocido casi inmediatamente gracias al desarrollo de las comunicaciones y de los transportes.

El desarrollo científico y técnico ha llevado a un cambio radical de los métodos económicos y a la sociedad llamada de consumo. Esta transformación ha ido acompañada por un deterioro o al menos una modificación de las estructuras familiares, por una urbanización masiva, por un condicionamiento del individuo a los medios audio-visuales y por un debilitamiento de los valores tradicionales agravado por la ausencia de formación cívica. Agregamos que la mentalidad de los jóvenes todavía sufre las secuelas de la guerra y de la ocupación, en el curso de las cuales sus mayores conocieron la exaltación de los más nobles sentimientos, pero también los compromisos y los rudos golpes a la moral tradicional.

B.—En el Adulto

Tal como el joven, el adulto ha sufrido el contragolpe de los trastornos de los tres últimos decenios. Ha sido arrastrado a un nuevo ciclo económico y ha tenido que abandonar muchas de sus antiguas nociones. Soporta el choque de la publicidad que practica la "estrategia del deseo" y se le convence de que jamás había vivido tan bien.

¿Qué es lo que resulta de esta modificación del "Contexto"? Cierta compleja de desorden y de confusión, debido a la abolición o por lo menos a la alteración de los cánones sociales, que puede llevar al adulto a un renunciamento o en el mejor de los casos, a la debilidad. El profesor, el funcionario de la Educación Nacional, el agente de autoridad, frecuentemente han dado prueba de una benevolencia que se encuentra en el límite de esta debilidad y que el joven registra y condena.

Acaparados por la vida profesional, a la que la madre se dedica cada vez más en detrimento del hogar familiar, los padres tienen tendencia a descuidar su pa-

pel primordial de educadores que se ha vuelto más difícil de ejercer.

Por primera vez, los adultos toman conciencia del potencial enorme que representa la juventud. Ya sea por debilidad, interés o demagogia, la sociedad hace la corte a sus jóvenes.

- la explotación comercial de los adolescentes, algunas veces por jóvenes o "un poco menos jóvenes", ha tomado dimensiones enormes,
- los partidos extremos y los políticos saben lo maleables que son los jóvenes cerebros y la considerable importancia de este electorado nuevo,
- los periódicos especializados abundan,
- las mismas iglesias son llevadas a experiencias litúrgicas que muchos adultos estiman excesivas.

Por otra parte, si bien la madurez es más precoz, los padres, a su vez, envejecen menos rápido en su personalidad.

Es preciso destacar, finalmente, que el papel del dinero pasa más fácilmente que antes al primer rango y que frecuentemente el adulto presenta al joven perspectivas de futuro profesional fundadas únicamente en el lucro.

C.—Las Formas de la Reacción de los Jóvenes

La insatisfacción de la juventud no se traduce siempre en las manifestaciones más o menos violentas o ardientes que nosotros conocemos. Si bien es indiscutible que hay un problema y un problema nuevo, las formas activas de lo que se ha convenido en llamar oposición sólo son practicadas por una minoría muy escasa de la juventud y casi exclusivamente por la juventud estudiantil. Es preciso destacar también que el 90 % de los jóvenes declaran que les gusta vivir con sus padres y que los lazos familiares afectivos subsisten en la gran mayoría de los casos.

Bajo esta importante reserva, la reacción de los jóvenes se manifiesta en primer lugar con respecto a un sistema económico fundado en el consumo, la satisfacción de los deseos y la existencia de una masa de consumidores condicionados y dóciles. Aunque aceptan gustosamente los beneficios materiales de un sis-

tema como éste, no dejan de sentir, a veces confusamente, los peligros de sofocamiento de la personalidad que representan la ausencia de un ideal elevado y los métodos de condicionamiento industrial de los espíritus. Por lo tanto tienen tendencia a refugiarse, en una fuga hacia lo imaginario, en dominios que les parecen fuera de alcance: el erotismo, la droga, el ruido, la singularidad en el vestuario. ¿No es acaso el agravamiento de la delincuencia juvenil un síntoma de la violencia abierta contra la sociedad que invita constantemente al goce fácil, pero que no suprime y sobre todo no exalta la necesidad de un esfuerzo previo? A este respecto es sintomático comprobar que los menores de 25 años son responsables de dos tercios de los pequeños robos.

La tendencia general a la emancipación, que propone la igualdad de derechos y de libertades en relación con los adultos, se manifiesta por reacciones contra el dominio de los poderosos, las instituciones sociales, culturales, políticas y económicas y por movimientos estudiantiles para una reforma y reestructuración de la universidad.

Reaccionando contra las costumbres establecidas y animados por un espíritu igualitario frente a la mujer, los jóvenes preconizan la libertad sexual tanto para ella como para el hombre.

Finalmente es preciso notar las manifestaciones de solidaridad internacional de los jóvenes, la toma de posición contra las guerras, las segregaciones y las injusticias.

Sea como fuere, es notable que en todas estas actividades más o menos confirmadas, los jóvenes desean quedarse entre ellos. En este dominio su sed de independencia los lleva a preferir los pequeños grupos a las grandes formaciones políticas o culturales cuya influencia temen.

III. LAS VIAS DE LA ACCION

Después de haber tratado de reunir un máximo de antecedentes, ¿podemos deducir de ellos cierto número de conclusiones susceptibles de apoyar proposiciones constructivas?

La ignorancia en la cual quedamos obligadamente de muchos de los elementos del amplio problema abordado, a pesar de la consulta de múltiples documentos, que por lo demás frecuentemente están sujetos a caución, y la opinión de diversas personalidades entendidas, nos inclinan a la reserva.

Además, parece que lo que se califica de crisis de la juventud no es sino un aspecto de una crisis que afecta a toda una sociedad en vías de transformación, que el progreso lleva en sí los gérmenes de rebelión o al menos de descontento moral. Esta aseveración da al problema una dimensión excepcional, que sobrepasa enormemente el cuadro de la juventud y en estas condiciones no se puede pensar en proceder a un estudio absolutamente exhaustivo del tema.

Por lo tanto, es preciso limitar las sugerencias a algunas líneas de acción que parecen esenciales y respecto a las cuales sería conveniente que se lograra un consentimiento suficientemente amplio.

A.—Las Líneas de Acción

Los esfuerzos que deben preconizarse deben tender a:

a) Restablecer la confianza de los jóvenes respecto a sus mayores: mientras ellos están disponibles y son receptivos hay una tendencia a permitirles todo y a ocultarles la verdadera faz de la sociedad con la cual ellos van a ser confrontados. Se les ha dejado, por ejemplo, en la ignorancia de la situación real de Francia en 1944 y del largo y difícil esfuerzo que implicaba su restablecimiento. No se les hace sentir hoy suficientemente la necesidad de una adaptación permanente a una sociedad en constante evolución. Y sin embargo, es en la medida en que los hombres comprenden mejor la sociedad en la cual viven que ellos escapan al descontento; no por eso quedan menos insatisfechos con ella, pero su insatisfacción, claramente demostrada, se expresa en una voluntad de reforma constructiva. En otras palabras, la juventud no rechaza lo esencial, simplemente tiene necesidad de sinceridad para dar su adhesión.

b) Suprimir la separación entre jóvenes y adultos que se manifiesta en mu-

chos dominios y da a los jóvenes la impresión de ser dejados de lado. La escasa remuneración, por ejemplo, pagada a los trabajadores jóvenes en ciertos sectores, no siempre está justificada por la inexperiencia profesional. Otro ejemplo: en el mundo estudiantil los campos universitarios provocan una segregación inoportuna y debería reducirse la importancia de estas unidades a pesar de las exigencias relacionados con el desarrollo urbano. En el mismo orden de ideas, sería necesario generalizar para las grandes escuelas, las escuelas especializadas y los centros técnicos, el sistema de patrocinio efectivo y activo (y no solamente de pura forma) por parte de las antiguas hacia las nuevas promociones.

c) Llenar las lagunas de información y orientación, lo que implica la necesidad de establecer y difundir por todos los medios un cuadro completo de todos los tipos de actividades junto con sus correspondientes responsabilidades.

d) Evitar la inacción y paliar la completa ausencia de preparación para las distracciones. Las soluciones prácticas en este dominio deberán inspirarse en la necesidad de ayudar a los jóvenes sin imponerles la dirección de los adultos.

e) Estabilizar las estructuras de la instrucción. No se trata en este caso de cristalizar estructuras que por el contrario deberían evolucionar, sino de evitar las manipulaciones demasiado frecuentes de los ciclos y de los programas que han estado produciéndose desde que terminó la guerra. En el mismo orden de ideas, es conveniente una estabilización de la secuencia de trabajo durante el año; habría que aprovechar estos períodos de trabajo sin pérdida de tiempo y sin interrupciones inoportunas.

f) Adaptar las formas de educación a los progresos de la democratización de la enseñanza. Además, los educadores deben tener en cuenta el hecho de que los niños que reciben muchas veces provienen de familias modestas en las cuales no se les ha podido infundir ninguna cultura.

g) Ayudar a los estudiantes a organizarse, a encaminarse hacia sistemas de co-administración o de auto-administración, tratando de evitar al mismo tiempo los desórdenes y las desviaciones que es-

to implica. En este dominio de la participación será preciso tener en cuenta las reticencias demostradas por los mismos jóvenes cuya reserva siempre los inclina ya sea a la fuga ante las responsabilidades, a una cierta desconfianza, o al temor de incurrir en el fracaso.

h) Desarrollar en todos los niveles la formación cívica, escandalosamente inexistente hasta tal punto que el civismo pasa a octavo lugar en las respuestas a las encuestas de opiniones.

i) Devolverle un atractivo al servicio militar. Ante todo, es preciso hacer desaparecer esta falsa idea, poco marcada en el espíritu de los jóvenes de 17 y 18 años, pero confirmada en el de los mayores de 19 y 20 años, que se trata de una obligación que hay que sufrir y de un tiempo perdido.

j) Promover una política de acogida. Los jóvenes activos sufren la ausencia de centros de acogida cuando son desplazados a París o en una gran ciudad industrial. Es preciso favorecer la formación de grupos para todos los jóvenes, especialmente grupos pequeños que parecen convenirles mejor y donde encuentran ese ambiente acogedor que muchas veces falta en el hogar familiar.

Luego de describir estas líneas de acción naturalmente dan deseos de sugerir reformas prácticas. Pesándolo bien, no se necesitan organismos nuevos para poner en práctica los objetivos mencionados. En efecto, las estructuras administrativas capaces de actuar en el sentido deseado existen y sólo bastaría que se transformaran o dieran otra orientación a su acción. ¿Qué es lo que convendría conseguir entonces de parte de la Educación Nacional, de los Ministerios de carácter social y de las Fuerzas Armadas?

B.—Las Acciones

a) La Educación Nacional

En la era atómica y de las exploraciones interplanetarias, la cultura no debe ser considerada solamente como una herencia del pasado. Su objetivo debe ser de exploración. Debe ser además una aptitud, una aptitud para adaptarse constantemente. Por lo tanto, la enseñanza moderna debe darle más importancia a la formación del hombre que a su saber,

tratar de desarrollar sus cualidades de iniciativa, el gusto por las responsabilidades, por la eficaz administración, por el trabajo en equipo.

La enseñanza de mañana será una enseñanza de masa capaz de permitir una integración armoniosa en la profesión. Pero no hay que olvidar que vivimos en una civilización en constante mutación y que la movilidad profesional se hará cada vez más común. Se tratará entonces antes que nada de aprender lo que implica la posibilidad de adaptarse durante toda una vida activa y que plantea el problema ya debatido de la formación permanente.

Estas consideraciones nos hacen desear:

—La institución de una escuela básica que dispense una cultura general idéntica hasta el fin de la escolaridad obligatoria. La enseñanza sería allí más personalizada, fundada principalmente sobre la experiencia personal concreta, sobre el trabajo de grupos del mismo nivel y no de la misma edad, donde el profesor ya no sería el maestro de hoy, sino un animador. La escuela dispensaría a los niños un aprendizaje de la vida real, responsabilidades profesionales y cívicas, que ellos no encuentran suficientemente en sus familias. Se convertiría en el centro de un interés que debería estar ampliamente abierto a los padres y a los adultos.

La generalización de una educación superior corta: la enseñanza larga lleva a un despilfarro humano, puesto que una pequeña mayoría de jóvenes es verdaderamente apta para seguirla eficazmente y también a un despilfarro económico, puesto que la prolongación de los estudios no es rentable si no está verdaderamente justificada. Por eso la gran mayoría de los estudiantes debería ser orientada hacia una formación corta, seguida más tarde de ciclos de enseñanza de promoción en el cuadro de la formación permanente de los adultos. Desde este punto de vista, es preciso considerar que el 25% de la población activa debería ser llamada a seguir cursos de promoción o de reciclaje. El acuerdo nacional interprofesional sobre la formación y perfeccionamiento profesionales que tuvo lugar el 9 de julio de 1970 entre el Consejo del Patronato Francés y las Confedera-

ciones Sindicales de Asalariados (CGT - CGT/FO - CFDT - CFTC) es una buena muestra de que el problema de la promoción profesional está a la orden del día.

Los IUT son la imagen de esta enseñanza corta fuera de las universidades. Pero el objetivo contemplado por la Educación Nacional es acoger en los IUT en 1972 un 25% de estudiantes cuando deberían poder formar un 75%. Esto significa que tres de cada cuatro estudiantes seguirán pasando por las facultades y finalmente dos tercios de ellos tendrán que hacer carrera en las empresas.

b) Los Ministerios Sociales

Parece igualmente que los ministerios sociales (Trabajo, Salud Pública, Deportes y Juventud) son capaces de poner en funcionamiento los medios para garantizar a los cuatro millones de jóvenes que han entrado en la vida profesional, las estructuras de acogida indispensables para su adaptación profesional y para el desarrollo de todas sus posibilidades físicas e intelectuales.

Indudablemente, estos departamentos ministeriales han emprendido hasta la fecha, acciones que han permitido aumentar el conocimiento de los problemas de la juventud.

El sentimiento de inseguridad y el descontento experimentado por la juventud ante las profundas y continuas mutaciones que caracterizan la sociedad moderna, se debe a la insuficiencia de su formación general y profesional, a la falta de correspondencia entre las formaciones que poseen y las necesidades locales de las empresas, y lo más frecuente, al desequilibrio entre las necesidades de la economía y los deseos profesionales de los jóvenes. A estas dificultades se agregan aquellas provocadas por el aislamiento de que son objeto, especialmente en las grandes ciudades y la falta de alojamiento y organización de sus diversiones (centros culturales y deportivos).

Pero estos departamentos deben darse cuenta de que sus respectivas tareas han tomado dimensiones nuevas de una amplitud que supera el cuadro de las iniciativas tomadas por ellos en este dominio, a causa de la rapidez y de la calidad de la formación que exigen las modificacio-

nes que se han producido en las condiciones de producción como consecuencia del progreso técnico.

En los esfuerzos que deben hacerse para remediar esta situación hay que considerar al mismo tiempo los aspectos económicos, sociales, técnicos y psicológicos que acompañan en la hora actual a los problemas de la juventud.

A este respecto, las acciones emprendidas hasta la fecha no han hecho más que poner en evidencia la imperiosa necesidad de ayudar a los jóvenes a buscar informaciones para orientarse con todo conocimiento de causa hacia un oficio que corresponda a sus gustos y sus aptitudes.

"Es dramático, decía hace poco el Secretario de Estado del Trabajo, el Empleo y la Población, comenzar su vida activa con un vacío por falta de información". Nunca aplaudiríamos bastante las realizaciones como aquella que data de junio de 1969, del Centro de Información y de Documentación de la Juventud (CIDJ), calle Branly en París (fóno 566-40-20), cuyo funcionamiento corre por cuenta de los jóvenes. Es de desear que se multipliquen, especialmente en provincias.

Por otra parte, se hace sentir cada vez con mayor intensidad en la sociedad moderna la necesidad de asociar más a los jóvenes en todos los trabajos que interesan a su futuro. Deben participar en todas las instituciones profesionales, sociales o culturales en la elaboración de todos los antecedentes cuantitativos y cualitativos del problema planteado por su introducción profesional, especialmente a fin de tomar conciencia de sus responsabilidades futuras.

Las nuevas acciones aspiran a una coordinación efectiva de todos los departamentos sociales en el plano nacional, tanto para los estudios como para la realización de los objetivos de empleo y de trabajo de los jóvenes.

Esta coordinación debería ejercerse también en todos los niveles: regional, departamental y local, entre los Poderes Públicos y todas las instituciones y empresas del sector privado capaces de concurrir a la realización de los medios buscados.

En lo que respecta al Ministerio del Trabajo, los dispositivos establecidos estos últimos años, tal como la Agencia Nacional para el Empleo, deben multiplicar sus iniciativas y sus medios para mejorar y profundizar el conocimiento de los aspectos concretos del ingreso de los jóvenes al trabajo, poniendo a su entera disposición los elementos de información necesarios para la elección de una carrera, de una formación o de un perfeccionamiento.

En relación con lo anterior, es aconsejable que las instituciones representativas del personal en las empresas, tales como los Comités de Empresa, estén en condiciones de estudiar todos los aspectos del problema del ingreso profesional de los jóvenes trabajadores: recepción, naturaleza de los puestos de trabajo, rehabilitación del aprendizaje y formación profesional de modo que sea una verdadera preparación para el oficio y finalmente, perfeccionamiento en el curso de la vida profesional.

El Ministerio de la Salud Pública debe emprender acciones específicas de información y educación para ayudar a los jóvenes a comprender mejor los peligros que presentan para la salud las bebidas alcohólicas, el tabaco y otras drogas.

Debe participar en forma más directa en las acciones realizadas por el Ministerio del Trabajo para fomentar el control médico de los jóvenes.

Finalmente, corresponde al Ministerio de la Juventud y los Deportes revisar sus estructuras y sus métodos a fin de promover la adaptación de los medios de que dispone para asegurar a los jóvenes una formación deportiva y los esparcimientos a los cuales aspiran. También se hace sentir en este plano la necesidad de una mejor organización de los períodos de trabajo para facilitar a los jóvenes la práctica de los deportes y el acceso a la cultura (teatro, música, etc.) y a los esparcimientos. Parece que las actividades realizadas por el Departamento Ministerial tienen una estrecha relación con el estudio de los problemas de empleo y trabajo de los jóvenes y que es indispensable que se establezca una cooperación con el Ministerio del Trabajo a este respecto.

Una idea cuya adopción debería resultar muy fructífera es la que tiene relación con el trabajo de los estudiantes por períodos parciales en los sectores público y privado. Podrían citarse muchas iniciativas en este dominio, que se desarrollan cada vez más en el extranjero. Pero parece que a causa del interés formador que representa tal participación del joven en la vida profesional que le espera —independientemente de la atracción de una remuneración— la actitud de los poderes públicos debe ser establecida y sobre todo coordinada con miras a una institucionalización del sistema, no solamente para los períodos de vacaciones sino durante los períodos de estudio.

En forma general por lo demás, se percibe como una evidencia la necesidad de coordinar eficazmente la acción de los diferentes departamentos ministeriales destinados a tratar directamente los problemas que interesan a la juventud a los cuales se agregan por supuesto Economía y Finanzas, Agricultura, Plan, Arreglo del Territorio, Investigación y Desarrollo Industrial, Justicia, etc. Sin llegar a sugerir el reagrupamiento de todos estos problemas bajo la autoridad de un nuevo ministerio, se puede lamentar verdaderamente la dispersión de muchos esfuerzos loables y cuyo rendimiento se duplicaría si se lograra reunirlos bajo la égida de un organismo dotado de autoridad suficiente. Así, podemos saludar como un primer paso feliz en este sentido, la creación, en octubre de 1969, de un Grupo de Trabajo Interministerial encargado de elaborar las proposiciones concretas y de prever las coordinaciones necesarias. Es de desear que se produzcan realizaciones efectivas en el curso del VI Plan.

c) Las Fuerzas Armadas

El servicio militar o más exactamente el servicio nacional, desde la ley de 1965, se sitúa dentro del tramo de edad utilizado para definir al "joven" y es preciso tener en cuenta esta obligación del servicio, pues se trata de un factor importante del medio. Parece necesario destacar en particular:

—Que muchas veces constituye una obligación impuesta por un contexto general político que es fundamental para

cada gobierno y que debe tomarse en cuenta;

—Que debe ser válido tanto en el plano de la organización general de la defensa entendida en su forma global, como para la formación del hombre. Sobre todo, no debe constituir una pérdida de tiempo para el convocado por falta de medios en cuanto a incorporación de calidad y en cuanto a material o energía, lo que supone una definición precisa de las necesidades cuyo costo debe ser propuesto por el Gobierno y aceptado por los representantes de la nación como algo indispensable y que no puede reducirse;

—Que es necesario informar a la nación y sobre todo a los jóvenes de las motivaciones que impulsan a este servicio que si les pareciera no solamente útil sino también eficaz, sería más fácilmente aceptado tanto por el cuerpo social como por el joven interesado.

La Ley del 9 de julio de 1970, relativa al servicio nacional, y los comentarios ministeriales que la precedieron y siguieron, han venido, por una parte, a determinar de nuevo la doctrina sobre la materia, y por otra parte, a aportar las modificaciones que se imponían, respondiendo así especialmente a lo que se ha expuesto previamente.

Explotando el sentimiento de seguridad que experimentan los franceses en general, a pesar de la persistencia de los conflictos periféricos, y apoyándose en las necesidades de una tecnocracia creciente de las armas, el Gobierno habría podido optar, como Gran Bretaña por ejemplo, por un Ejército profesional basado en el servicio voluntario, o por lo menos, por un llamado parcial de los contingentes, solamente en la medida en que las necesidades no quedaran cubiertas por los contratos.

Por el contrario, confirmando la tradición republicana francesa, se ha proclamado nuevamente la universalidad del servicio nacional, que es elemento de cohesión del espíritu de defensa y de refuerzo de la disuasión, y cabe destacar que dos de cada tres franceses, según las encuestas, desean que esta universalidad sea bien efectiva en los hechos.

Es con este objetivo que se han tomado tres medidas:

- Reducción del período de servicio a 12 meses, lo que permite satisfacer las necesidades teniendo en cuenta la importancia de los contingentes,
- Amplitud de elección para los jóvenes en cuanto a la edad de incorporación, que normalmente es de 19 años, pero que según su ánimo puede ser adelantada a los 18 años o retrasada hasta los 21 años con posibilidad de postergación en caso de inscripción en trámite para tomar parte en un concurso,
- En cambio, supresión de las prórrogas para estudios, excepto en tres casos, que por lo demás, no se refieren solamente a las necesidades del Ejército:
 - Personal médico hasta los 27 años;
 - Personal científico hasta los 25 años,
 - Personal destinado a servir en la ayuda técnica y la cooperación hasta los 25 años.

A cambio de esta facilidad que se les da de no interrumpir su formación profesional, incluso en el curso de un servicio realizado a la edad que más les conviene, los jóvenes favorecidos con esta última medida deben servir dieciséis meses en lugar de doce; los cuatro meses complementarios se consideran como fuera de la duración legal, en especial respecto a su remuneración.

A estas medidas se agregan algunas disposiciones complementarias:

- Posibilidad de usar ciertas unidades en tareas de protección civil o de interés general, o de proporcionarles un complemento de formación profesional,
- Posibilidad para un cierto número de convocados de servir como alumnos-gendarmes,
- Posibilidad de fraccionar el servicio activo en el futuro en forma experimental,
- Posibilidad de aceptar a las jóvenes voluntarias en el cuadro de un servicio nacional femenino dentro de las fuerzas armadas.

Finalmente, los jóvenes y las jóvenes que hayan cumplido su servicio nacional activo tendrán el derecho de votar aunque no hayan alcanzado la edad de 21 años, a la salida de su servicio nacional.

Toda esta nueva reglamentación, por supuesto a condición de que sea aplicada dentro del espíritu que la ha motivado y con los medios financieros que permitan su encuadramiento, el material y las condiciones de vida adecuadas, debería hacer desaparecer los numerosos inconvenientes resultantes de las condiciones a las cuales había conducido la reglamentación precedente.

- El tiempo que transcurría, para muchos de los que no se acogían a prórrogas, entre la finalización de los estudios y la incorporación, tiempo prácticamente perdido, pues los empleados se negaban a contratar para empleos titulares a jóvenes que todavía no habían hecho su servicio;
- Aumento rayano en la exageración, de la cantidad de dispensados por razones sociales o geográficas o de las reformas por inaptitud física o síquica, muchas de las cuales no estaban motivadas más que por la voluntad de no reclutar más de 225 mil hombres por año;
- Creciente aumento del número de prórrogas a causa de la prolongación de los estudios y en consecuencia envejecimiento excesivo del contingente. Esta elevación del promedio de edad era perjudicial para amalgamar a los reclutados y para su facultad de adaptación a una disciplina indispensable, sobre todo en los jóvenes de 25 años y más con preocupaciones profesionales y muchas veces familiares que modificaban su estado de espíritu, su psicología y hacían que su rendimiento fuera menos efectivo desde el punto de vista de la formación.

Esto se agravaba por el hecho de que las fuerzas armadas ya no estaban en condiciones de confiar a todos ellos puestos de responsabilidad de acuerdo con su formación, lo que producía un resentimiento de los interesados y un juicio más crítico aún del servicio cumplido.

Finalmente, el servicio realizado en la ayuda técnica o la cooperación parecía como una ventaja manifiesta para los favorecidos.

Las diversas disposiciones nuevas deberían paliar todas estas dificultades, asegurando un pleno empleo del contin-

gente, sin excepciones injustificadas y con una cierta prolongación del servicio para los que siguen acogiéndose a prórrogas, necesarias para hacerlo eficaz en sus respectivas especialidades.

Así, la ley del 9 de julio del año pasado aparece como un todo coherente, que logra satisfacer los principios teniendo en cuenta las necesidades concretas de nuestro tiempo.

Pero, para que las fuerzas armadas hagan buen uso de la nueva reglamentación, no solamente en lo que se refiere a la satisfacción de sus necesidades militares sino también a la mejor formación humana y cívica de los jóvenes franceses que casi en su totalidad pasan por sus filas, nunca se repetirá bastante que hay que exigir al Gobierno, para que los proponga, y a los Representantes de la Nación, para que los aprueben, los medios económicos que reclama la aplicación completa y escrupulosa de la nueva ley del 9 de julio de 1970.

IV.—CONCLUSION

Si uno trata de condensar en algunas líneas el conjunto de reflexiones expuestas aquí sobre los problemas de la juventud, se puede concluir que los esfuerzos que hay que hacer deberían consistir ante todo:

- En una operación “verdad y sinceridad” en todos los dominios que se refieren más o menos directamente a la juventud;
- En integrar e interesar a los jóvenes, en el sentido más general y más elevado de ese término, en la vida de su grupo social, en la estructura de la vida de toda la nación;
- En una revisión de los métodos de educación y de orientación desde un punto de vista exploratorio;
- En una coordinación eficaz de todas las iniciativas tomadas para realizar estos objetivos;
- En el otorgamiento de medios para que la nueva ley sobre el servicio nacional pueda aplicarse lo más amplia y rigurosamente posible.

Pero sobre todo, no debemos dejarnos desanimar por las dificultades de las reformas que hay que realizar o proseguir infatigablemente, so pena de crueles despertares.

Es Lamartine, poeta, pero también hombre de Estado, quien ha dicho: “Las revoluciones que uno mismo no hace, son otros los que las hacen”.

(De la “Revue de Défense Nationale” de febrero de 1971).